

### Teóricos

## De la Bienal al pintor olvidado

El ascético estudio —concebido por Amancio Williams hace casi 15 años— es más una galería de arte que una habitación: entre sus paredes, agredidas sin pausa por elegidos exponentes del arte generativo, su dueño parece sentirse en el centro del mundo, en un gabinete donde le es más estimulante meditar y escribir sobre la creación y el fenómeno de la cultura, sus temas favoritos.

Porque Ignacio Pirovano (ensayista, amateur de estética, y estanciero) habla allí incansablemente, gesticula, se apasiona sin tregua. Vuuelto hace poco de la VIII Bienal de San Pablo —es uno de los escasos argentinos que ha asistido a las ocho ediciones del certamen—, desparrama su entusiasmo sobre las consecuencias de este tipo de manifestaciones para el arte americano: "Hace 14 años —señala—, cuando Francisco Matarazzo Sobrinho organizó la primera Bienal, a todo el mundo le pareció una bravuconada: no parecía posible convocar al arte internacional para que se reuniese en un país sudamericano. Hoy, sin embargo, más de 50 naciones asisten con regularidad a San Pablo, y la reunión es una de las más importantes y esperadas".

Llevado por ese fervor, Pirovano pronunció una extensa conferencia en la sala Leopoldo Lugones del Teatro Municipal San Martín, en la que también aprovechó para deslizar sus críticas al op-art y el pop-art, "dos soluciones ingenuas, que los auténticos creadores rechazan".

### El amigo muerto

Pero es otra conferencia —el jueves pasado, en el Museo Nacional de Bellas Artes, con motivo de la visita de los reyes de Bélgica— la que ahora le preocupa: porque en ella habló de Georges Vantongerloo ("el mayor pintor contemporáneo"), un poco difundido creador belga, muerto el mes pasado, a los 79 años. "Lo que iba a ser una charla de difusión, se convirtió así en un homenaje", conjetura Pirovano con emoción, ya que además de ser su admirador "tuvo la fortuna de conocerlo personalmente, y de visitar varias veces su casa de Bruselas, en el 7 Impasse du Roquet, en el barrio de Alesia".

De una de las paredes del estudio de Pirovano cuelgan los testimonios de esa amistad: un óleo esfuminado de 1917 ("cuando aún estaba bajo la influencia del impresionismo") y otras dos telas en las que el estilo "hecho de vibraciones" de Vantongerloo, luce en todo su esplendor.

El grupo de argentinos que encabezados por Tomás Maldonado, se convirtió en difusor de la obra del belga, llevó su deslumbramiento hasta denominarlo "el pintor de la era atómica", y el propio Pirovano creó, para el corriente de ideas producidas por el pintor, el nombre de arte generativo: sus seguidores en la Argentina —Eduardo

Mac Entyre y Miguel Angel Vidal, entre ellos— usan, desde entonces, esa denominación para sus exposiciones. Hace dos años, Buenos Aires vio los frutos internacionales de la concepción de Vantongerloo, a través del discutido Groupe de la Recherche Visuelle, que integran también los argentinos Le Parc, García Rossi y Sobrino.

Mientras tanto, a la espera de un descubrimiento mundial de la obra del belga ("que estoy seguro se producirá"), Pirovano continúa su batalla privada: ese fervor, de alguna manera, también es un testimonio.♦

### Replicas

## Lo que va del mármel al yeso

"Ya en la década del 30 lo había visto en casa de Rice, y me gustaba", informó James J. Rorimer, director del Museo Metropolitano de Arte, de Nueva York. Lo que le gustaba era un busto coloreado, de 60 centímetros de alto, que representaba una muchacha aterrada a un ramillete de flores. La semana última se supo que el busto se vendió en la casa de remates de Parke-Bernet (asociados a Sotheby's, de Londres) por 225 dólares (unos 54 mil pesos). El comprador fue el Museo Metropolitano; y el busto, esculpido en yeso por —se dice— Leonardo da Vinci o su maestro, Andrea del Verrocchio, en el siglo XV, podría cotizarse fácilmente en medio millón de dólares (doce millones de pesos).

Esa atribución es todavía dudosa, y los partidarios de Leonardo se basan sobre el tratamiento de las manos de la figura, emparentado con el que, años después, se aplicaría en las manos de la Gioconda. Pero tales dudas no constituyen el obstáculo mayor que surge frente al busto del Metropolitano, sino al hecho de que en el Museo del Bar-

gello, en Florencia, existe uno idéntico, pero en mármol, que era el único conocido hasta hoy y alrededor del cual se enzarzaban las disputas de los eruditos.

La historia de la pieza hallada en los Estados Unidos es la siguiente: en 1920, la famosa firma neoyorquina de marchanda Duveen Bros, la compró en Roma, por medio de sus agentes, en 40 mil dólares (de entonces). Por 200 mil fue vendida, casi de inmediato, al cirujano, explorador y geógrafo A. Hamilton Rice, en cuya mansión permaneció hasta que, a la muerte de Rice, su viuda lo hizo rematar junto con todas las demás obras de arte que poblaban la casa.

"Yo no conocía la parte de la historia en que intervino Duveen —observó Rorimer—, pero el curador del Metropolitano, a cargo de las artes de Europa Occidental, John G. Phillips, y yo, estamos convencidos de que es un original del siglo XV, la obra de un gran maestro y una adquisición obligada para nuestro museo." El curador Phillips ha estudiado prolijamente el busto de mármol gemelo del de Rice, en el Bargello, y está seguro de que el yeso es, o bien una copia fiel de aquél, pero de la misma mano, o bien su modelo.

"Was a someterlo a todas las pruebas, inclusive a la perforación de un orificio en la base, para saber con exactitud de qué material está hecho —explica Phillips—, y no dudo de que nuestra respuesta será sensacional." Si así fuere, Peter Wilson, el director de Parke-Bernet, podría sentirse muy triste. Mientras tanto, Wilson insiste en que lo vendido no es, de ninguna manera, una obra maestra en yeso, sino "una reproducción, en estuco coloreado, del original del Bargello, como tantas otras". Y ahí alguien —que no es precisamente un experto— que parece coincidir con él: el mayordomo de los Rice. "Estuve en la casa durante 34 años —declaró el ceremonioso butler, la semana pasada— y muchos concudores pasaron junto al busto; a ninguno le escuché hacer, por su causa, el tumulto que están haciendo ahora."♦



El busto de mármol del Bargello (izquierda) y su réplica de Nueva York.